

CR863.5E NO SE APAGUE EL SOL
C331q

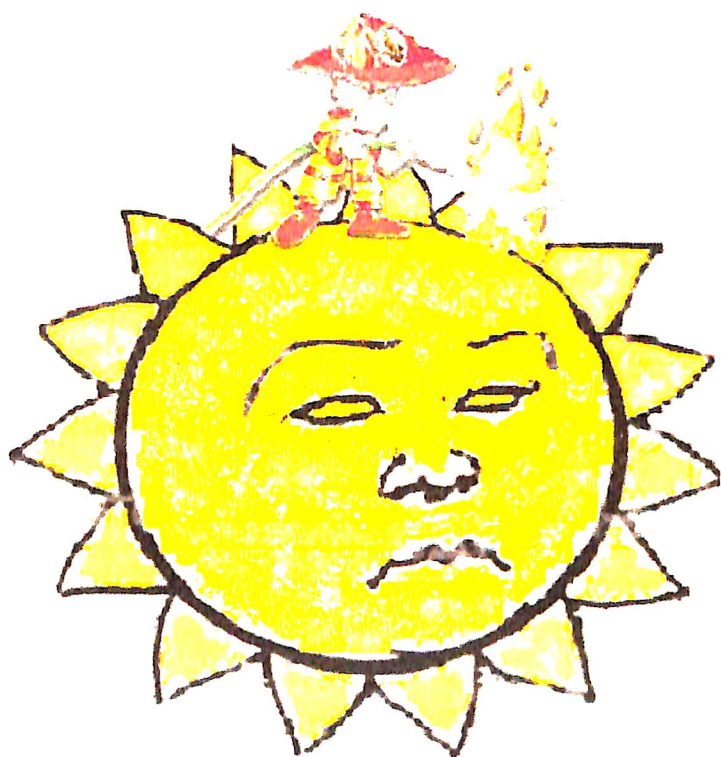


LITERATURA DIDÁCTICA

PARA NIÑOS Y NIÑAS

Roberto A. Carvajal Montanaro

Que no se apague el Sol



El Sol es el astro más importante del sistema solar.
El Sol es el centro del sistema solar.
El Sol es el astro más grande del sistema solar.
El Sol es el astro más caliente del sistema solar.

CR

863.4

C263q

Carvajal Montanaro, Roberto Antonio.

Que no se apague el Sol / Roberto A. Carvajal Montanaro. –

3 ed. - [San Ramón, Alajuela, C.R.] :R. A. Carvajal M., 2015.

65 p. ; il; 22 cm.

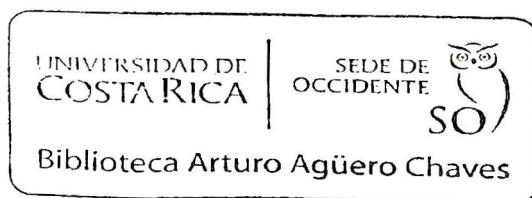
ISBN 978-9968-47-377-4

1. Literatura costarricense. 2. Cuento infantil.

I. Título.

I Edición, marzo 2011

III Edición, marzo 2015



BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



0168629

0168629

Prohibida su reproducción total o parcial
Todos los derechos reservados
Hechos los depósitos de Ley

Roberto Carvajal Montanaro

Que no se apague el Sol

**Literatura didáctica para
niños y niñas**

2015

Dedicatoria:

**A la familia Montanaro - Mena: Óscar,
Olga Marta, Ana Marcela, Adriana y
María Esther.**

Agradecimientos:

A la Junta de Educación, personal administrativo y educativo y comunidad estudiantil de la escuela Gerardo Badilla Mora de Alfaro de San Ramón, por la acogida que le han dado a mi obra literaria.

A la ex-Directora del Museo de San Ramón y coordinadora del proyecto Poemas Gráficos, Licda. Roxana Salazar Bonilla, por su apoyo y promoción cultural de mi obra.

Al personal involucrado en el proyecto Poemas Gráficos, por la representación gráfica del cuento "Las abejas mágicas".

A la bibliotecaria MEd. María del Carmen Marín Quesada, por su apoyo profesional y de amiga que siempre me ha brindado.

A la escritora y periodista argentina Licda. Eva Lucero de Ortega, por su apreciación, valoración y descripción del presente libro.

PRÓLOGO

Leer el libro de cuentos infantiles que Roberto Antonio Carvajal Montanaro, ha titulado **Que no se apague el Sol** (Literatura didáctica para niños y niñas) ha sido como asomarse a la ventana de la ternura.

Primero atrapan las ilustraciones que parecen creadas por manos infantiles. Tal vez lo sean, pero no lo menciona en los créditos.

Luego llaman la atención la originalidad de los títulos. "Las abejas mágicas", "El milagro de las frutas", "Que no se apague el Sol", "Tira llamas", "¿Por qué el búho es nocturno?", "Ronda de la mulita del diablo", "Ronda de las abejas", "Las mariquitas y las mantis".

Ya en la lectura propiamente dicha, al ir descubriendo los personajes uno no puede dejar de querer ser un niño y quedarse a vivir en el mundo de fantasía propuesto por el autor en la trama de cada texto.

Los mensajes están escritos en el modo de ser costarricense, obviamente, pero responden a un decir universal, por lo que pueden ser leídos por cualquier niño de cualquier lugar de habla hispana.

Se nota el conocimiento que el autor tiene de los clásicos infantiles pero se nota también la delicadeza con que introduce detalles de su cultura.

Leer este libro que cuenta con dos ediciones, me permitió volver al país de mi infancia, ese país tibio y soleado que todos los escritores guardamos en nuestro corazón.

Recomiendo vivamente su incorporación a las bibliotecas familiares y escolares, tanto en ámbitos rurales como urbanos de otros países de América Latina.

Eva Lucero de Ortega
Escritora y periodista argentina

Índice

Las abejas mágicas	13
El milagro de las frutas	22
Que no se apague el Sol	35
Tira llamas	45
¿Por qué el búho es nocturno?	51
Ronda de la mulita del diablo	57
Ronda de las abejas	59
Las mariquitas y la mantis	61

Las abejas mágicas

Débora se encontraba disfrutando de la naturaleza en un campo verde con olor a hierbas frescas. Florcillas de múltiples colores tapizaban el suelo cual alfombra elaborada en el cielo por manos de ángeles.



Los árboles, con ayuda del viento, cantaban dulcemente y sus susurros hablaban de amor, de paz, de libertad...

Aves de mil colores y trinos melodiosos jugueteaban alegres entre las ramas; se diría que conversaban con las hojas que, ceremoniosas al paso de sus vuelos, se inclinaban graciosamente.



Hormigas laboriosas y mariposas despreocupadas formaban un llamativo contraste: las primeras, muy de prisa, llevaban y traían trozos de hojas e insectos muertos que almacenaban en sus hormigueros; las segundas coque-teaban con las flores invitándolas a un amor eterno.



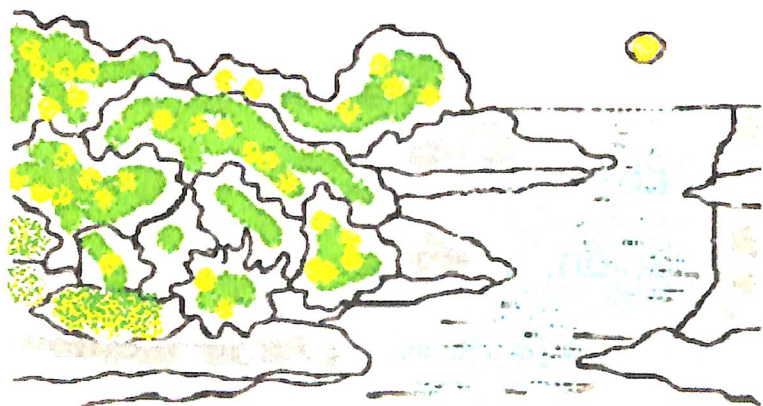
El ensueño se había apoderado de Débora y las horas pasaron, sin que ella se diese cuenta, observando aquella fantasía natural.

De pronto, sobre ella escuchó el rumor de muchísimos insectos: un enjambre buscaba sitio donde formar una nueva colmena.

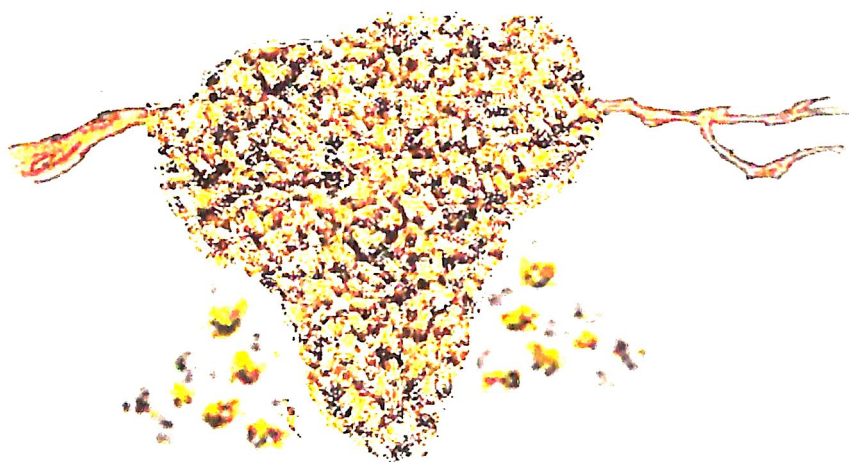


Su cuerpo sintió una sensación indescriptible y se vio revoloteando entre miles de abejas como una más de ellas.

Desde pleno vuelo Débora pudo observar un espectáculo maravilloso: llanuras inmensas bañadas por ríos, riachuelos y quebradas; montes cubiertos de espesa vegetación; bosques impenetrables de árboles inmensos...



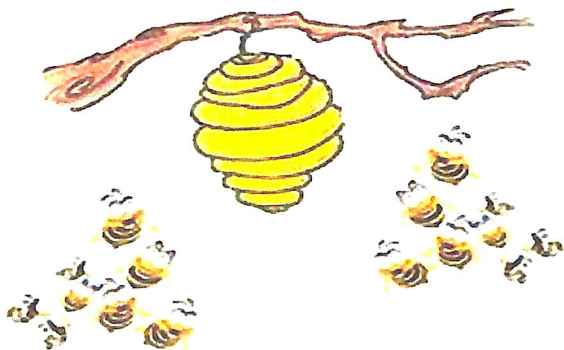
En uno de esos árboles se posó el enjambre.



La niña no comprendía todavía lo que estaba sucediendo; tan rápido habían ocurrido los hechos y tan asombrada se encontraba que se sentía una más de las abejas. En ese momento, en su imaginación, siempre había sido así; ¡ella era abeja desde su nacimiento!

La abeja reina inmediatamente empezó a poner huevos y las otras abejas empezaron a trabajar: unas comenzaron a construir la colmena, otras a buscar flores para elaborar la miel y otras cuidaban del enjambre.

No tuvo idea Débora de cuanto tiempo tardaron para concluir las labores designadas, pero lograron una gran colmena con muchos huevos y una gran producción de miel.



Después de terminar la colmena la misión de Débora fue protegerla de intrusos. Otras abejas recolectaban néctar y, las más jóvenes, cuidaban de los huevos y larvas.



Dentro de la colmena todo era magia: la reina, las obreras, los zánganos, la miel y hasta el mismo enjambre. Magia que Débora disfrutaba a plenitud observando y aprendiendo.

Poco a poco fue recordando lo ocurrido: su éxtasis ante la naturaleza y su transformación en abeja.

CR 863.5
C331g

Cerró sus ojos y... al abrirlos se encontró en el campo verde y tapizado de florcillas. Todo había sido un sueño mágico, después del cual comprendió y amó con mucho más pasión la naturaleza, pues había estado encarnada y vislumbró como siente y vive un ser diferente a ella. 0168629



El milagro de las frutas

Había una vez un pueblo, en un país muy lejano, donde las gentes no eran felices, pues existía un gigante que bajaba de las montañas a comerse las personas que pudiera.



Los habitantes del lugar no estaban seguros en ninguna parte, porque el gigante, cuando tenía hambre, destruía las casas para devorar a sus moradores.

Después de dejar en el pueblo la tragedia, el gigante volvía a las montañas a descansar de la comilona que se había dado.

Era entonces cuando muchos hombres valientes y fornidos lo habían seguido para conocer su escondite y poderlo matar, pero por más esfuerzo que hacían, el gigante los descubría y

antes de que ellos pudieran hacer nada él los aniquilaba.

Luego de mucho tiempo de sufrir las desagradables visitas del gigante, y después de intentar matarlo por todos los medios posibles, en el pueblo las gentes empezaron a irse para otros lados, pensando que era la única forma de vivir tranquilos.



Una niña del pueblo, que había visto muchas veces como el gigante se comía a muchas personas, le dijo en una ocasión a su hermanito: —La próxima vez que se presente el gigante lo seguiremos de lejos para que no nos vea y cuando llegue a su escondite trataremos de matarlo.

Se presentó el gigante en el pueblo como muchas veces lo había hecho, pero los habitantes se habían preparado y se escondieron muy bien. El gigante destruyó muchas casas en busca de comida, pero no encontró nada.



Después de buscar por todos lados y no encontrar nada, el gigante se devolvió a las montañas. Los dos hermanos lo seguían de lejos cuando de pronto el gigante logró verlos y por

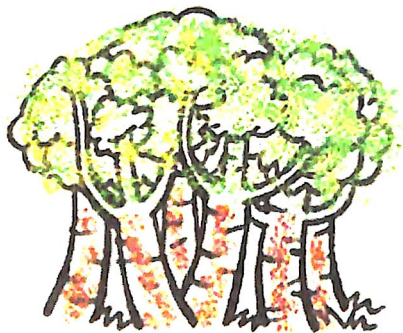
más que intentaron escapar fueron agarrados por el inmenso ser.

Viéndolos con decepción, por pequeñitos y flaquitos que eran para comérselos, el gigante les dijo: —Antes de que me los coma quiero saber por qué me seguían—. Los niños, como única respuesta, le preguntaron que por qué comía personas; el gigante, sin saber porque, se sintió enternecido y les explicó que eran el alimento de él; y que al igual que ellos: si no comía se moriría.

En la conversación los hermanitos le dijeron al gigante que en las visitas

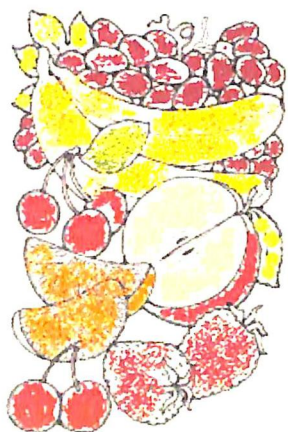
que ellos habían hecho a las montañas, habían visto árboles de naranjas, de limones, de papayas y de muchas frutas más.

Pero el gigante nunca había comido frutas y le parecían muy desagradables. Entonces los niños le dijeron: —Antes de que nos coma, acompáñenos al bosque.



Como los niños le habían caído bien, y representaban tan poco alimento para su enorme cuerpo, el gigante los acompañó.

Los niños empezaron a desprender de los árboles y a comer las ricas y jugosas frutas, invitando al gigante a que él lo hiciera también: —Las frutas le encantarán—, le dijeron los dos hermanos.



Dada el hambre que tenía, el gigante empezó a devorar los ricos melones, sandías, guanábanas, bananos y muchas frutas más que le encantaron.

Después de quedar lleno el gigante dijo a los niños:

—Nunca había comido tanto y tan sabroso como hoy, ¿qué puedo hacer para agradecerles?

—En el pueblo usted dejó mucha destrucción— dijeron los niños —ahora tenemos que reconstruir casi en su

totalidad el lugar, por lo que le pedimos que nos ayude a realizar esa labor.

El gigante estuvo de acuerdo y descendió, de las montañas, junto a los niños.

En el pueblo las gentes se habían juntado a tratar de reconstruir sus casas cuando vieron al gigante. Por más que intentaron esconderse no había donde hacerlo. Pensando que era el fin para todos, empezaron a gritar y a llorar desconsoladamente.

Apareciendo los niños les contaron a todas las personas lo sucedido y la

intención del gigante, que no era la de devorarlos.

El gigante muy pronto terminó de reconstruir lo que él había destruido, luego les dijo a todos: “Yo nunca había comido frutas y por eso tenía que comérmelos a ustedes para no morirme de hambre; mientras siga habiendo frutas que comer no volveré a comerme a ninguna persona”.



Los habitantes del lugar empezaron a sembrar árboles de todas las frutas que pudieron, pues los de las montañas pronto quedarían sin ellas. A la vez, ellos mismo empezaron a comer muchas frutas.



El gigante siguió descendiendo todos los días de las montañas, pero a colaborar en las labores de sus habitantes y no a destruirlos.

Ya no tenía la necesidad de devorarse a las gentes, pues las frutas lo alimentaban y él las disfrutaba plenamente.

El pueblo progresó y todos sus habitantes, junto con el gigante, fueron muy felices.

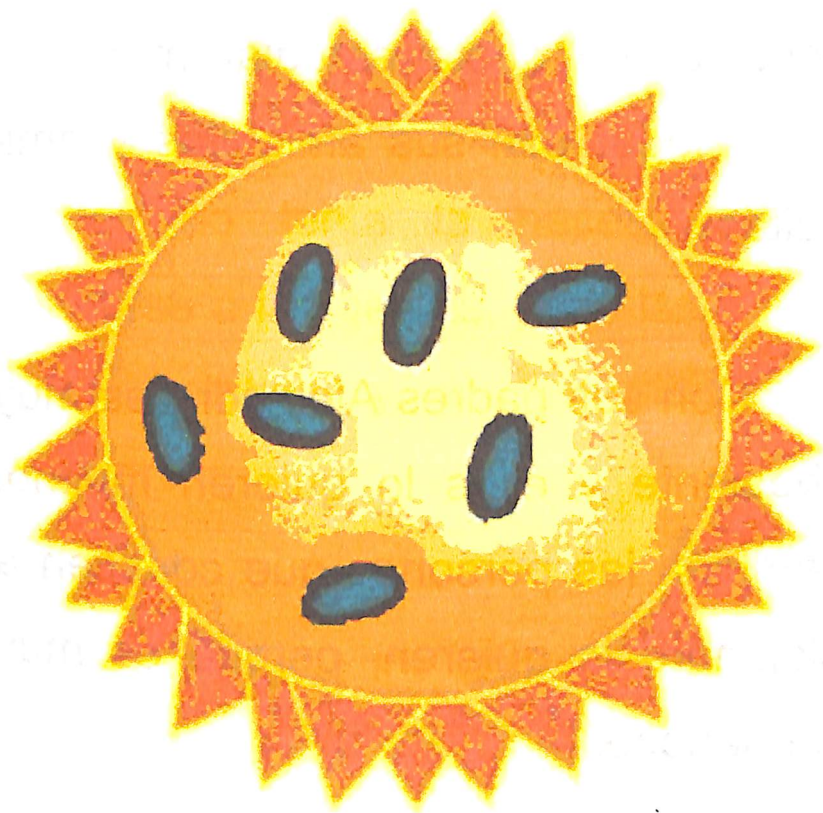
Que no se apague el Sol

Alejandro es un niño que va a la escuela. Le gusta estudiar mucho y luego jugar con sus amiguitos y amiguitas.

Con sus padres Alejandro es muy obediente y ellos lo quieren mucho. También las personas que conocen a Alejandro lo quieren, porque es muy bondadoso.

Un día que Alejandro jugaba con sus amigos observó que el sol tenía unas manchitas negras pero no le dio mucha importancia. Al transcurrir los

días las manchitas negras del sol se hacían más y más grandes.



Las gentes del pueblo también se dieron cuenta de aquel fenómeno: “el sol se estaba apagando poco a poco”.

Como los habitantes del lugar le rogaron mucho al Ser Supremo de que el sol no se apagara, una noche se le apareció Él a Alejandro en sueños y le dijo: “hijo, te voy a encargarme de que vayas al sol a ver porque se está apagando”. Alejandro, sumamente asustado, le manifiesta: —Señor, ¿cómo iré al sol sin quemarme? El Creador de todas las cosas le responde: “Yo te daré un traje especial para que no sufras ni una sola quemadura y, además, puedes ir con alguno de tus amigos o amigas; para tu acompañante también tengo un traje especial”.

Bajo esas circunstancias Alejandro aceptó ir al sol y preguntó: —¿Cuándo iré? — a lo que el Ser Supremo le responde que lo antes posible, ya que entre más días pasaran menos fuego le iba a quedar al sol.

Al día siguiente Alejandro le cuenta en secreto a su prima Ana lo que le sucedió durante la noche y le propone que lo acompañe, a lo que Ana acepta encantada.

Llega la noche y nuevamente le habla el Señor a Alejandro: “Es primordial que vayas pronto a ver porque

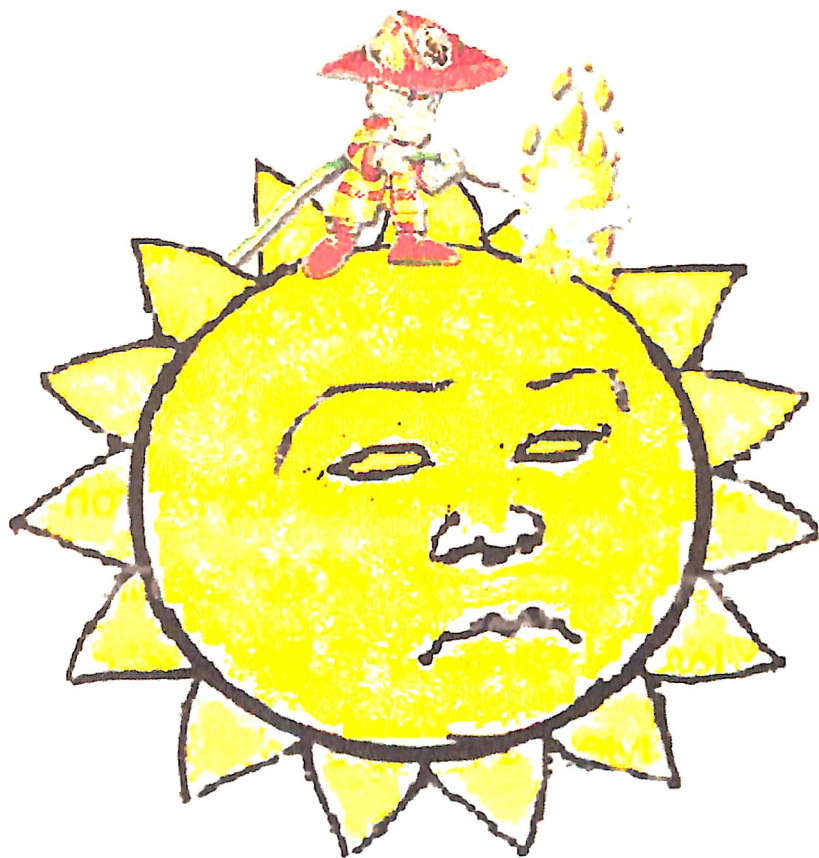
se está apagando tan rápidamente el sol”. —Sí mi Creador; hablé con mi prima Ana y ella me acompañará en el viaje. Mañana temprano, al amanecer, nos iremos.

No había aclarado del todo cuando ya Alejandro y Ana estaban listos. De pronto, sin darse cuenta como, se vieron dentro de una nave espacial y vestidos con los trajes especiales contra el fuego que el Ser Supremo les había prometido.



Pronto estuvieron en el sol, que tenía grandes espacios apagados. Descendieron de la nave y empezaron a caminar sin saber claramente a donde ir.

No supieron cuanto tiempo caminaron cuando, de pronto, observaron algo que los asustó muchísimo: un niño, con una gran manguera, estaba apagando el Sol. Corrieron hacia él y le preguntaron que por qué hacía tal cosa. Sin darles mucha importancia el niño siguió en lo que estaba.



Alejandro y Ana le dijeron al desconocido que estaba haciendo muy mal con apagar el sol, porque era la fuente de vida de los habitantes de la tierra.

El niño incógnito, que no conocía la tierra, les dijo que en ese lugar hacía un calor insoportable, por lo que intentaba bajar la temperatura apagando gran parte del sol.

Alejandro y Ana le explicaron lo que era la tierra y lo que significaba para los habitantes de ésta que el sol se mantuviera encendido.

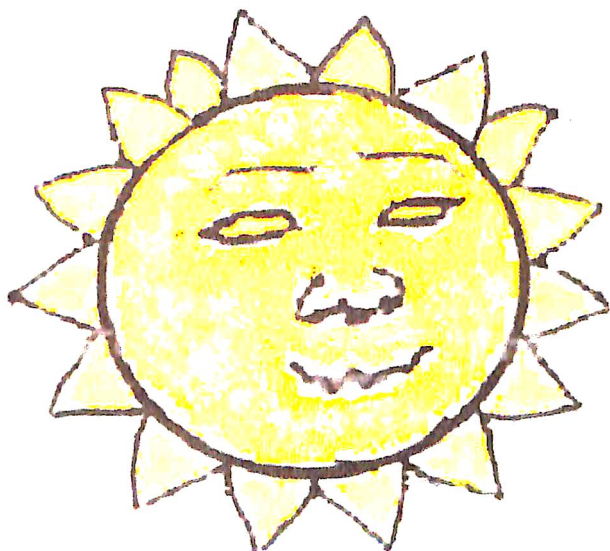
—Entonces ¿Qué haré?— Preguntó el niño desconsolado.

Alejandro pensó y se le ocurrió una idea: —Ven a la tierra a vivir con nosotros, ahí el calor no es insoporta-

ble y te agradará mucho conocer cosas diferentes.

La idea de Alejandro le pareció al niño muy buena y se contentó mucho.

Antes de partir para la tierra, entre los tres encendieron las partes del sol que estaban apagadas y el sol volvió a arder en su totalidad.



Ya en la tierra el niño vivió muy feliz y sin el calor insoportable que tenía cuando habitaba en el sol. También Alejandro, Ana y los habitantes de la tierra fueron muy felices.

Tira Llamas

Había una vez un niño que por la habilidad que tenía le llamaban *Tira Llamas*.

Tira Llamas extendía su mano y tiraba una bola de fuego; extendía la otra y también tiraba una llamarada.



Para *Tira Llamas* era un alarde la cualidad que tenía y hacía uso de ella cuando cualquier persona se lo solicitaba.

Tiempo después *Tira Llamas* se dio cuenta que ya no podía dominar su cualidad, y cuando menos pensaba lanzaba fuego. Ya no sólo por sus manos, sino que por cualquier parte del cuerpo: la cabeza, los hombros, las piernas...

Como *Tira Llamas* representaba un peligro donde quisiera que estuviese, las gentes del lugar decidieron ais-

larlo y lo encerraron para que no hiciera daño a nadie.

Tira Llamas se enfureció tanto que de su cuerpo ya no solamente salían bolas de fuego, sino que se envolvió totalmente en éste. No quedó un solo espacio de su cuerpo que no tirara fuego.



Pasaron muchos días sin que nadie se pudiera aproximar en donde se encontraba *Tira Llamas*, pues el calor los hubiera tostado.

Después de mucho tiempo *Tira Llamas* empezó a meditar: “¿por qué le pasaba eso a él?” Lloró y lloró hasta que ya no le quedaban lágrimas para llorar más.

De pronto vio que tiraba menos fuego cada día y eso lo alegró mucho. Se emocionó tanto que su cuerpo empezó a lanzar fuego en cantidades otra vez. *Tira Llamas* se dio cuenta que las emociones fuertes lo hacían

perder el control sobre su particularidad.

Desde aquel día *Tira Llamas* empezó a dominar sus emociones y de esa forma también empezó a controlar su cualidad, que se le había convertido en un aspecto negativo, hasta que logró no volver a tirar más fuego.

Las gentes del pueblo notaron que ya *Tira Llamas* se había curado y, como ese era su único defecto, lo dejaron libre.

Desde entonces *Tira Llamas* no quiso volver a hacer uso de lo que pa-

ra él había sido una cualidad. Por más que se lo pidieran los amigos no los complacía, pues volvería a perder el control de su don en cualquier momento.

¿Por qué el búho es nocturno?

En un principio todos los animales eran diurnos y disfrutaban plenamente del sol.

Resulta que don Búho era el animal más inteligente que existía. Muchos de los demás animales llegaban a preguntarle sobre temas muy variados y él los recibía y resolvía todos los casos con gran facilidad.



La fama de don Búho se fue extendiendo a lo largo y ancho de la tierra y empezaron a desfilar por su hogar gran cantidad de seres diferentes en color, tamaño, aspecto físico y forma de pensar o actuar. Así, en un día podría atender a don Elefante; a don Tigre; a don Cocodrilo; a doña Iguana; a doña Hormiga; a don Ornitorrinco; a don Oso y muchísimos animales más.

Tantos eran los casos y problemas que se le presentaban que se pasaba gran parte de la noche resolviéndolos. Entonces se dio la ocasión que una noche no durmió resolviendo

una situación difícil, lo que ocasionó que no se pudiera mantener despierto el día siguiente, por lo que no atendió a nadie, aunque estaban en espera una inmensa cantidad de animales procedentes de todas las partes del mundo.



Los animales creyeron que era injusto que no los atendiese don Búho, por el gran esfuerzo que ellos habían hecho para viajar de tan lejos, y empezaron a gritar con todas las fuerzas que podían y así despertarlo.

Tanto fue el ruido que formaron que llegó hasta donde el Ser Supremo, el cual pensó que era una rebelión contra Él. Al darse cuenta del motivo por el cual era aquel escándalo, se enojó mucho con don Búho y lo castigó obligándolo a estar dormido durante el día y despierto en la noche,

cuando todos los demás animales dormían.

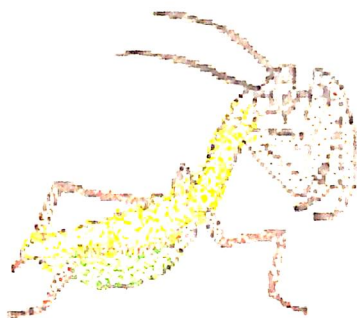
Entonces algunos animales sacrificaron el sueño para poder consultar a don Búho de noche.



El Creador de todas las cosas se enteró y se disgustó tanto que hizo que aquellos animales no pudieran estar despiertos de día; además, le quitó la inteligencia a don Búho.

Desde entonces, don Búho no es el animal más inteligente de los que existen, aunque su mirada lo parezca.

Ronda de La mulita del diablo



Mulita, mulita, mulita del diablo
tomas posición de ponerte a rezar
sin saber el insecto que a ti se acerca
que con esa posición lo vas a cenar.

¿Por qué comes tanto mulita?
“Como mucho mucho para crecer
y cuando muy muy grande yo sea
a papito y a mamita me pareceré”.

Mucho cuidado, hay que tener
con lo que aparenta ser y no lo es;
como la mulita que en posición de orar
al insecto que se acerque lo devorará.

Ronda de las abejas

Muy tempranito por la mañana
vienen y van las laboriosas abejitas,
zzzzzzzzzzzzuuuuuuuuuummmmmmm
suenan al agitar el aire con sus alitas.



Buscando néctar entre las lindas flores
para su rica miel así fabricar
de aquí para allá y de allá para acá
vuelan las abejitas sin cesar.

“Vengo del enjambre buscando flores;
yo ya las encontré y llevo el néctar
para hacer la deliciosa miel
que nos endulza y nos alimenta”.

Aprendamos todos de las abejas
que vienen y van para su miel fabricar
y tenerla para cuando se presente
la escasez y así poderla disfrutar.

Las mariquitas y la mantis

Sobre una hermosa planta, con bellas flores aromáticas, caminaban dos lindas mariquitas en busca de refugio y alimento.



Sobre una flor exuberante miraron una mula del diablo, que en su posición de ataque parece que está orando.



“¡Qué linda!” Comentaron entre sí las mariquitas: “seguramente le da

gracias al creador por la belleza que nos rodea”.

Acercáronse sin malicia cuando... ZAAZZZ... la más linda de ellas quedó atrapada en sus mortíferas patas delanteras.

Mientras era devorada por su captora, la mariquita capturada le decía a su compañera: “huye... sálvate... y ten cuidado de los desconocidos aunque parezcan santos”.

Que no se apague el sol,

III Edición, se terminó de imprimir

en el mes de marzo de 2015 por Producciones

R. A. Carvajal M., ciudad San Ramón de Alajuela, Costa Rica.



Roberto Antonio Carvajal Montanaro nació el 12 de febrero de 1959 en San Ramón de Alajuela, hijo de Marco Aurelio Carvajal Salas y Urania Montanaro Alfaro. En el año 1972 concluyó los estudios de la Educación General Básica en la escuela de Aplicación La Sabana, actualmente escuela José Joaquín Salas Pérez. En el año 1983 terminó el Bachillerato en Letras de la Educación Diversificada; en 1998 obtuvo el título de

Diplomado en Ciencias de la Educación con Énfasis en I y II Ciclos y en el año 2000 se graduó de bachiller en Ciencias de la Educación con Énfasis en Informática Educativa.

Ha laborado como docente en la escuela de educación primaria Federico Salas Carvajal, de San Juan de San Ramón y en el Instituto Superior Julio Acosta García, de San Ramón; también como Asistente de Dirección en el Liceo de El Pavón, en El Pavón del Amparo, Los Chiles de Alajuela.

Ha publicado y editado tres libros: Lazases, Que no se apague el Sol y Transformar, transformarse y ser transformado.

El proyecto Poemas Gráficos de San Ramón, de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, realizó un mural, Mural 12, en la escuela Gerardo Badilla Mora de Alfaro, San Ramón, en relación al cuento Las Abejas Mágicas; la siguiente es la imagen de una parte de dicho mural.



Fuente: <http://www.so.ucr.ac.cr/poemasgraficos/proyecto-mural-12.html>